

# Antonio Gala



*Nació en Córdoba el 2 de octubre de 1936. Licenciado en Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas. Obra: Funda "Algibe" en Sevilla y "Arquero de Poesía" en Madrid. "Enemigo último", Adonais; dos antologías: "La deshora", "Meditación en Queronea", Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid. Teatro: "Los verdes campos del Edén", "El caracol en el espejo", "El sol en el hormiguero", "Noviembre y un poco de hierba", "¿Por qué corres, Ulises?" Adaptaciones teatrales. Relato: "Solsticio de invierno", "El cuarto oscuro", "La compañía". Ensayo: "Teatro Español Contemporáneo" y "Córdoba para vivir". Cine: cinco guiones; TV: 26 guiones para "Al final esperanza"; otros guiones y espectáculos conmemorativos. Publicaciones en diversas revistas europeas y cursos en universidades norteamericanas.*

## POEMA IX

*Del libro "Meditación en Queronea"*

¿Acaso les dijisteis  
adiós a vuestros campos  
al venir, el adiós  
de aquéllos que no vuelven...?  
La patria es quien se ama.  
Asumiéndola vais  
a la muerte... Mirad...  
Todo está aquí, el ciprés  
varonil, los gozosos  
frutales, la vid,  
la gruesa espiga... No  
penséis que vuestro vientre  
alumbrará cenizas.  
Ajena patria sois,  
patria de vuestra patria.

Salisteis sin decir  
adiós. No cultivábais  
un estrecho jardín.  
Erais los dedicados al amor,  
como estos pobres cantos.  
Ah, decidlo. Después  
del amor el placer más alto  
es proclamar que se ama  
y entrar en el combate.

Hijos de vuestros hijos,  
dioscuros, cisnes blancos:  
os trajisteis la lluvia en la ladera  
y el huracán en la mejilla.  
En la risa, las oleadas  
del trigal... ¿Acaso el amor es  
conmover con palabras encendidas?

Una antigua tragedia  
se repite: inmolados,  
sentís nostalgia de un lugar  
para siempre... A solas juntos ya...  
Los dioses se alimentan  
del mundo: os eligieron  
una patria más alta...  
A tientas, a caricias  
la encontrásteis. ¡Decidlo!  
Los amorosos dientes,  
las lenguas, las recíprocas

manos no bastan. Hoy se os pide  
un nuevo ser con otro  
ser: conluiros  
en un abrazo, que  
no concluiréis ¡Decidlo!  
El vencedor va, solo,  
de tiniebla en tiniebla.  
Bañado en vuestra sangre  
silenciosa, pasea,  
bajo su fuerza, su cadáver.  
Mesurados y en orden, los demonios  
se acercan. La salvación es  
lo improvisado. Los siervos  
del amor libres ríen  
en los valles impunes.  
El vencedor contempla  
su soledad... Ya sois  
indescifrables. Monte arriba,  
sin amor y sin término,  
Sísifo continúa.

## POEMA XXII

La música sin nombre  
salta en añicos entre la penumbra.  
Todo se altera. El humo  
amortigua el hastío.  
Las bocas, distraídas,  
dejan el cigarrillo por el beso...  
Una sombra jugó  
con pañuelos y naipes y milagros  
confusamente, como  
si contase una vida. No entendemos...  
¿Estais aquí vosotros?

(Fuera la noche crece.  
Limpia entre las estrellas.  
¿Cómo puede una mano  
llevar alcohol adonde  
llevábamos el beso?  
"Puesto de espaldas, reconoceríamos  
a aquel primer amor  
entre todos": dijimos. Era falso:  
los ángeles se cansan, por ahora,  
también)

Esta música de  
todos no es ya de nadie.  
Melenas, faldas giran  
airadamente...

“Dulce es amar, pero más dulce  
morir con quien se ama”:  
dice la letra... O no lo dice.

“Esto es lo milagroso  
de la vida que cesa”... No lo dice:  
todo es un poco de melancolía.

(Fuera crece la noche)

En la vertiginosa  
música, giran faldas  
multicolores. ¿Girarán  
sonoras las estrellas?

Salgo —¿salgo?—  
hacia la posibilidad.

Como se cruza un bosque.

(Nada queda de nada.

Moristeis y estáis muertos.

Yo vivo. Yo os recuerdo. Yo acaricio  
con un dedo mis dos labios de carne.

Los vuestros son el musgo).

Cenizas de la música  
manchan la madrugada...

Una fragancia, fresca, me recibe.

Esta es la cita. Alzo  
los dedos y acaricio

otros labios. Aquí crece la noche  
mortal, el musgo, la quimera. Alzo los ojos...

No; no alzo los ojos.

Tan sólo canto porque tengo miedo  
en lo oscuro...

Una noche como ésta o esta noche,  
en un jardín de dios,

os confundisteis uno en otro sin recordarme a mí,  
que vivo y os recuerdo...

¿Es dulce amar? ¿Es dulce  
quejarse? Omnipotente y dócil

iba el amor en busca de sí mismo...  
(El amor muere en medio

de lo maravilloso)

¿En busca de qué voy  
yo?... Retorno. Retorno...

Yo retorno a mí mismo  
y me estáis aguardando.